

co—. Voy a leerle—dijo—la lista de los cursos de griego que se dictan en esta Universidad. Este trabajo nos lo repartimos entre los cinco profesores de la asignatura. Comprenderá usted, por lo ya dicho, que de estos cursos ninguno es obligatorio. La Universidad los ofrece para que entre ellos elijan los candidatos que tienen que emplear cierto número de horas semanales en el estudio de los idiomas clásicos. Para la universidad, lo importante es el trabajo, no la especialización dentro de la asignatura. Los cursos se distinguen uno de otro mediante un número, según es costumbre en nuestros establecimientos de educación. Oiga usted: Curso número 1, de gramática griega elemental, 4 horas semanales; curso número 2, comentario y análisis de la Odisea, 4 horas; curso número 3, comentario y análisis de los poetas griegos líricos y elegiacos, 3 horas; curso número 4, gramática griega, adaptada para los maestros que enseñarán luego ese idioma, 2 horas; curso número 5, la tragedia griega, 3 horas; curso número 6, sobre Eurípides, 2 horas; curso número 7, sobre Esquilo, 3 horas; curso número 8, sobre el arte griego, 4 horas; curso número 9, sobre la **República**, de Platón, 3 horas; curso número 10, sobre Demóstenes, 3 horas; curso número 11, sobre los poetas bucólicos griegos, 3 horas; curso número 12, estudio general de la literatura griega, 3 horas; curso número 13, sobre paleografía griega, 1 hora; curso número 14, sobre religión griega, 2 horas; curso número 15, sobre el drama griego, 3 horas; curso número 16, sobre el **Anabasis**, 4 horas; curso número 17, sobre Eurípides, 3 horas; curso número 18, ejercicios de composición en prosa de idioma griego, 2 horas; curso número 19, sobre Luciano, 2 horas; curso número 20, sobre mitología griega, 3 horas; curso número 21, sobre Aristófanes, 2 horas; curso número 22, sobre Esquilo, 2 horas; curso núme-

ro 23, sobre introducción al estudio crítico de Homero, 3 horas; curso número 24, sobre la crítica literaria entre los griegos, 2 horas; curso número 25, sobre Píndaro, 2 horas; curso número 26, sobre Aristóteles, 2 horas; curso número 27, sobre epigrafía griega, 2 horas; curso número 28, sobre la vida y costumbres de los griegos, 2 horas, curso número 29, sobre Pausanias, 2 horas.

—¡Es admirable! — exclamé—. Dan tentaciones de pasarse aquí el resto de la vida. Usted ha hecho pasar ante mis ojos visiones de escaparates de librería donde se hallasen las joyas más codiciadas por un helenista. Ahora lo comprendo todo... Estas universidades son como bibliotecas con alma, organismos más perfeccionados que los nuestros, con una visión más vasta, más universal, pero a la vez más nacional, por realizar su augusta función educadora dentro de un ideal de patria y de ciencia más bien que dentro de un programa profesional. Y todo esto lo realiza sin sacrificar, antes bien alimentando y estimulando la aptitud individual de los hombres. Universidad — exclamé, dejándome arrebatado a mi vez por el ardor declamatorio—; Universidad, cualesquiera que seas, que organizes tu ejército de juventud y lo lanzas por una ruta que ya no frecuentan las multitudes dirigiéndolo hacia una fortaleza de artificio en un perpetuo simulacro de batalla, que la mayor parte de tus soldados no libran nunca! Tus gallardos batallones pasan y desfilan con la vista al frente, indiferentes a todo: a la ignorancia de las masas; a la opresión de la mujer y del niño; a la corrupción de las costumbres; a la venalidad de los magistrados, al anhelo inexpressado de amor y de simpatía... ¡Despierta, despierta del largo sueño y dispersa tus huestes por lo amplio del mundo! ¡Sean ellos guías conscientes de todo sentimiento, de toda idea y de todo trabajo!

* * *